

**EL TEATRO**  
Y LA  
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

LA  
**MANTILLA BLANCA**

BOCETO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

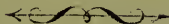
**PEDRO DE GORRIZ**

Y

**EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO**

música de los maestros

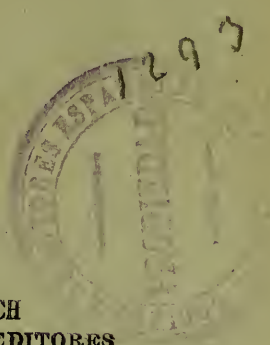
**RUBIO Y ESPINO**



**MADRID**  
DON FLORENCIO FISCOWICH  
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES  
Oficinas: Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.

1883

13



AUMENTO A LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADO EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Bombas.	Mujes...	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
>	>	Dos y dos... dos.....	1	D. Juan Chazarri.....	Todo.
>	1	El dedal de plata, monól.º o. v.	1	Manuel Reina.....	"
>	>	Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	José Acuaviva.....	"
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Selva.....	"
>	>	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	"
>	>	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	"
>	>	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	"
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godó y Rahola.....	"
>	>	Con las armas de su honor.....	2	D. Juan Chazarri.....	"

ZARZUELAS.

*	*	A un sí, un no.....	1	Sres. Usua y Reig.....	L. y M.
7	1	Arte de birlibirloque.....	1	Caballero y Martz. y Reig.	L. y M.
>	>	Cantar victoria.....	1	D. Juan Maestre.....	L.
>	>	El chiripero.....	1	Sres. Lbis Cocat y Reig.....	L. y M.
>	>	El mono Tom Kong.....	1	Sta. Maria Croselles y Reig.	L. y M.
>	>	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
>	>	Fanchete.....	1	D. José Rogel.....	M.
3	3	Flamencomanía.....	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubi...	L. y M.
>	>	Meterse en honduras.....	1	Flores Garcia, Rubio Espino	L. y M.
7	4	La oracion de San Antonio.....	1	D. Pedro Escamilla.....	L.
>	>	La vuelta de Mendiugo.....	1	R. Palomino de Guzman.....	L.
>	>	O ultimo figurino.....	1	José Rogel.....	M.
>	>	Tipos al amanecer.....	1	Sres. Eguitz y S. Rubio.....	L. y M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Maestre y Hernandez.....	L. y M.
>	>	Valiente sobrino.....	1	Cardin y Zapata y Rey.....	L. y M.
>	>	R-mao é &.....	2	D. José Rogel.....	M.
8	7	Os dragoes d' el Rey.....	3	José Rogel.....	M.
>	>	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.

# LA MANTILLA BLANCA

BOCETO CÓMICO-LÍRICO

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Y

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

música de los maestros

RUBIO Y ESPINO

Estrenada en los JARDINES DEL RETIRO el día 18 de Agosto  
de 1883



MADRID: 1883

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

LA BARONESA.....	D. <sup>a</sup> Juana Pastor.
RUMBOSA.....	» Cármen Fernandez.
PIMPOLLITO.....	» Lucía Pastor.
LA SEÑÁ CELEDONIA.....	» Encarnacion Pastor.
REJONCILLO.....	Sr. Mesejo.
EL BARON DE FLORBELLA....	» Villarreal.
EL HERMANO SALMON.....	» Rodriguez.
DON MANUEL.....	» Ramiro.
DIONISIO (CHISPERO).....	» Vidal.
DON FLORINDO.....	» Cuellar.
DON JORGITO.....	» Sainz.

MAJAS, CHISPEROS (CORO Y BAILE)

La accion en Madrid, hácia 1780

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Eduardo Hidalgo, y de la de EL TEATRO de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro, por mitad, de los derechos de propiedad para el libro. La música corresponde á la Galería de Sr. Hidalgo por entero.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA SRTA. D.<sup>a</sup> JUANA PASTOR

*Tienen el gusto de dedicar este pequeño  
boceto, como recuerdo afectuoso, sus admira-  
dores y amigos*

*Los Autores*



---

---

# ACTO ÚNICO.

---

## CUADRO PRIMERO

Calle corta.—Casa con reja practicable, en primer término izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

EL BARON, en traje de manolo.—CORO de chisperos y manolos, con bandurrias y guitarras.

### MÚSICA

BARON.	Ya la calleja, desierta está. Esa es la reja, venid, llegad.
CORO.	Vamos andando; qué oscuridad!
BARON.	De la Rumbosa la cara hermosa estas tinieblas disipará.
CORO.	Cuando tú quieras.
BARON.	Pues á empezar.

(Se colocan frente á la casa y tocan.)



BARON.

A oscuras está la calle  
y nadie pasa por ella,  
si del cielo de tu cara  
nos ocultas las estrellas.

Niña, despierta  
si estás dormida,  
que yo á tu puerta  
paso mi vida.  
Salga á la reja  
tu faz de sol,  
y ella ilumine  
mi corazon.

CORO.

Niña, despierta, etc.

BARON.

Sin macetas y sin flores  
hay aromas en tus rejas;  
y es la rosa de tus lábios  
que el perfume deja en ellas.

De la fragancia  
de su ambrosía,  
haz que disfrute,  
paloma mía.  
Salga á la reja  
tu faz de sol,  
y ella ilumine  
mi cororazon.

CORO.

De la fragancia, etc.

(Al acabar la repeticion el coro, abren la ventana y aparece en ella la Rumbosa. El Baron hace seña á los del coro para que se retiren. El coro desaparece por la derecha, de puntillas, pero tocando muy piano las bandurrias y guitarras.)

## ESCENA II.

EL BARON.—LA RUMBOSA.

RUMB.

Dios te guarde. (Desde la ventana.)

BARON.

Buenas noches,  
cielo miol



- RUMB. Si tardé,  
perdona; estaba mi madre...
- BARON. No te disculpes, mi bien;  
qué me importa la tardanza,  
si por fin te logro ver?  
Fina está la noche.
- RUMB. Fina está la noche.
- BARON. Y cuándo  
no lo estuvo?
- RUMB. Verdad es!  
Me quieres?
- BARON. No he de quererte,  
si esclavo de tu querer,  
sólo pienso en la Rumbosa  
que es el imán de mi fé?
- RUMB. Yo lo mismo á tí te quiero;  
mas tengo celos.
- BARON. De quién?  
Acaso con más motivo  
los pudiera yo tener.  
Ese Rejoncillo...
- RUMB. Calla;  
á qué es acordarnos de él?  
Con amor fino y honesto  
soy tuya, y siempre seré.
- BARON. Esa boca de corales  
bendígala Dios, amen!  
Oigo á mi madre...
- RUMB. Oigo á mi madre...
- BARON. Y te vas...
- RUMB. Hemos de vernos despues...
- BARON. En la visita?
- RUMB. Sin duda!...  
Tardarás?
- BARON. No tardaré...
- RUMB. A las diez en punto. Adios.
- BARON. Hasta pronto.
- RUMB. (Cierra la ventana.) Hasta las diez.

### ESCENA III.

- BARON. (Embozándose en su capa.)  
Me interesa este amorío

más de lo que sospeché:  
tienen un garbo estas majas,  
un atractivo, un aquél  
tan pícaro... Si un día  
contaran á mi mujer  
que yo, Baron de Florbella,  
hago de majo, y merced  
á este disfraz tengo amores  
con mozas del Avapiés!...  
Dios me libre! Pero, bah!  
Por dónde lo ha de saber?  
(Vase por la derecha.)

### ESCENA IV.

LA BARONESA, en traje de maja y con manto negro.—DON  
MANUEL, vestido de negro.

BAR. Empeño inútil, Manuel.  
No esperes que retroceda.  
MAN. Pero, señora...  
BAR. Repito  
que no te canses.  
MAN. Vuecencia  
no reflexiona...  
BAR. Ya sabes  
que aquí no soy baronesa.  
Con mi disfraz, soy tu ahijada;  
la señá Isabel, prendera  
en el Rastro..  
MAN. Qué locura!  
BAR. No lo olvides.  
MAN. Mi obediencia  
no faltará; sin embargo,  
si el señor Baron supiera...  
BAR. Mi esposol Pues, no le has visto?  
MAN. Es que yo soy...  
BAR. (Incomodada.) Un babeiçal  
MAN. Gracias, señora! (Saluda )  
BAR. Señora?

MAN.

Señá Isabell (Rectificando.)

BAR.

(Con despecho.) Que por esa  
mujer olvide mi esposo  
su deber, las conveniencias,  
mi decoro, y el respeto  
que le debe á su nobleza!

MAN.

Es que el señor...

BAR.

Sí; se viste  
de manolo, y galantea  
á esa maja...

MAN.

Yo no afirmo...

BAR.

Respóndeme con franqueza;  
es hermosa?

MAN.

Eso... va en gustos.

BAR.

Explicáte

MAN

Lo que es ella...  
como mujer... vamos... guapa,  
es guapa!

BAR.

Imbécil!

MAN.

(Corrigiendo.) Es feal  
Feísima, rematada!

BAR.

Eres un nécio! Con ella  
quiero alternar, ya veremos,  
comparándonos de cerca,  
si más que mi cara rubia  
vale su cara morena,  
si es su pié menor que el mio,  
si es su mano más pequeña,  
ó más esbelto su talle,  
ó más gentil su presencia.

MAN.

De ningun modo, señora!  
Mas confundirse con esas  
personas, una de rango  
y de...

BAR.

Vaya! Nada temas.  
Aunque nací en noble cuna,  
tengo sangre madrileña  
de pura raza, y conozco  
las costumbres de mi tierra.  
Que entre majas y chisperos  
voy á verme? Enhorabuena!

- Ni en ellos temo desmanes,  
ni atrevimientos en ellas.
- MAN. Bien: como vuecencia mande.  
(Movimiento de la Baronesa.)  
Digo, no; como tú quieras.
- BAR. Supongo que habrás previsto...
- MAN. Todo. Apelé á la influencia  
que el hermano Salmon tiene  
en este barrio; y con ella...
- BAR. Quién es ese hermano?
- MAN. Un lego  
del convento que está cerca  
de casa... como recibe  
las limosnas que vuecencia...  
digo, la señá Isabel,  
les hace con mano espléndida,  
él me presentó á las majas  
y trabé amistad con ellas.
- BAR. Pero ese lego...
- MAN. Ya está  
prevenido; de manera  
que por él no habrá cuidado.
- BAR. Entonces todo se arregla  
admirablemente. Guía,  
ya que la casa está cerca.
- MAN. Señora... por San Pancracio...  
piense...
- BAR. (Secamente.) Calle, y obedezca!
- MAN. (A casa de la *Rumbosa!*  
Mal *rumbo* la cosa lleva.  
Quiera Dios que no *derrumbe*  
su furia en mí la tormenta.)  
(Vanse los dos por la derecha.)

MUTACION.

## CUADRO SEGUNDO.

---

Casa blanca: muebles de la época, cornucopias, cortinas de percal en las puertas y ventanas. Colgado del techo un gran velon de Lucena, de cuatro mecheros, encendido. Puerta al foro y laterales. Ventana en segundo término. A un lado mesa, y junto á ella un sillón de vaqueta con clavos dorados.

### ESCENA PRIMERA.

LA RUMBOSA.—PIMPOLLITO.—LA SEÑÁ CELEDONIA.—MAJAS.—(Coro.)—DONISIO.—DON FLORINDO.—DON JORGITO.—EL HERMANO SALMON, sentado junto á la mesa.—MAJOS Y CHISPEROS, coro, con guitarras; baile.

Al levantarse el telon de callo, las majas y demás concurrentes están sentados en semicírculo.—Algunos chisperos tocan las guitarras.—Varias parejas bailan con castañuelas en el centro del corro; D. Florindo y D. Jorgito están de pié cuchicheando con las majas.—Celedonia anda de un lado á otro, obsequiando y procurando complacer á todos.—El hermano Salmon, sentado junto á la mesa, está acabando de tomar una enorme jícara de chocolate, sin perder de vista á las bailarinas.—Pimpollito canta, acompañada por las palmas de todos.—Mucha alegría y animacion en el cuadro.

#### MUSICA.

PIMP.

Van muchas á la Virgen  
de la Paloma,

en busca de dispensas  
que no hay en Roma.  
Y hay casos duros,  
en que nadie con eso  
sale de apuros.

Viva el salero  
de mi país!  
Vivan las majas  
que hay en Madrí!  
Vale un imperio  
cada mujer.  
de Maravillas  
ó el Avapiés.

CORO.

(Palmas y baile.)  
Viva el salero! etc., etc.

PIMP.

Me llaman Pimpollito,  
no por jactancia;  
como él tengo frescura,  
tengo fragancia.  
Y mis primores  
produjo la Ribera  
de Curtidores.

CORO.

Viva la gracial etc.  
(Lo mismo.)  
Viva la gracial etc.

HABLADO.

DON.

Bravo!

SALM.

Bien!

JORG.

Perfectamente!

FLOR.

Canta usted como un gilguero. (A Pimpollito.)

PIMP.

Se *quié* osté callar, só tonto!

(Me apestá con sus requiebros.)

CELED.

(Sacando una bandeja con una jícara muy grande de chocolate y unos bizcochos.)



- El chocolate del padre!  
(Presentándole á Sa'mon.)  
SALM. No, del hermano; áun no puedo  
ufanarme con el título  
de padre, y bien lo merezco,  
hijos míos!
- CELED. De las monjas.  
(Por los bizcochos.)  
SALM. Ah! los bizcochos? qué tiernos!  
Está exquisito!
- JORG. Magnífico!  
DON. (Buena vida se dá el lego.) (A Rumbosa.)  
RUMB. (Mi madre le aprecia mucho.)  
PIMP. Rumbosa, y cuándo tendremos  
el gusto de ver la maja  
que dijo el demandadero  
que nos iba á presentar?
- RUMB. Esta noche la veremos  
en la visita, á no ser  
que falte.
- DON. Me importa un bledo!  
FLOR. Y á mí! De fijo no es  
tan bonita y tan... (A Pimpollito.)
- PIMP. (Qué necio!)  
No sea usted pesado, vaya,  
don Florindo!
- FLOR. (Satisfecho.) (La mareo!)  
RUMB. (Y como tarda este Goro.)  
SALM. ¡Qué magnífico está esto!  
JORG. Superior!
- CELED. Quiere usted agua?  
SALM. Sí, con jarabe.
- CELED. Al momento. (Vase.)  
PIMP. Mucho tarda Rejoncillo.  
DON. Quizá esta tarde en el ruedo  
le habrán dado un revolcon.
- SALM. El chico es banderillero  
de primera, vaya!
- JORG. Optimol  
PIMP. Cuarteá bien.  
FLOR. El cuarteo (A Pimpollito.)



lo hace usted mejor.

PIMP.

Y dale!

RUMB.

Me revientan los toreros,  
siempre echándolas de guapos!

FLOB.

Y de valientes!

PIMP.

Yo creo

que pensabas de otro modo  
hace un mes, y el barrio entero  
sabia que Rejoncillo  
y tú, vamos...

RUMB.

Quía! Mareo!

Una maja de mis prendas,  
de mi aquél y mi salero,  
necesitaba algo más  
que un chulo para cortejo.

PIMP.

Naturalmente. (Con burla.)

SALM.

(Mirándolas.) Qué chicas!

PIMP.

El Gorito, por ejemplo.

RUMB.

Es envidia?

PIMP.

Que te calles!

Si quisiera yo...

FLOB.

Al momento

tenia usted un corazon  
derretido...

PIMP.

Está usted fresco!

RUMB.

El Goro es una persona  
de muchísimo respeto;  
tiene, allá en la Morería,  
taller de guarnicionero  
segun me han dicho.

SALM.

Es verdad!

(Perdóneme Dios, si miento,  
pero me lo pagan.)

RUMB.

Y es

todo un buen mozo!

DON.

En efecto...

Pero á usted la queria más  
Rejoncillo!

RUMB.

Bah! Un torero! (Con desprecio.)

PIMP.

Vamos, si sé que le quieres, (Bajo.)  
y que sólo por despecho

le haces cara al Goro.

RUMB. (Lo mismo.) Sí;  
es la verdad, lo confieso.

Pero que no sepa nada.

PIMP. Si os arreglareis de nuevo!

RUMB. Como venga con buen fin  
el otro...

PIMP. (Que no lo creo.)

RUMB. Calla, que sale mi madre.

CELED. (Con la bandeja del refresco.)

Aquí tiene usted el refresco.

SALM. Que Dios se lo pague á usted,  
señá Celedonia.

CELED. El tiempo

se vá pasando, y aquí

no ha escomenzado el jaleo.

RUMB. No tenga usted prisa, madre.

CELED. Es que ya están los muñuelos  
preparados... y se enfrían.

SALM. Pues frios, son indigestos!

DON. Tiene razon el hermano.

SALM. Traígase usted acá un par de ellos.

CELED. Un par?

SALM. Un par... de docenas,  
quise decir.

CELED. Por supuesto. (Vase.)

PIMP. Qué gloton! (Al lego.)

SALM. Si yo pudiera

y fuese usted un buñuelo... (Muy tierno.)

PIMP. Ay, el motilon! Misté

por donde se apea!

SALM. (Compungido.) Oremus!

RUMB. Hasta ver si don Manuel

parece.

FLOR. Sí, esperaremos!

A mí, al lado de Pimpollo  
se me hace tan corto el tiempo...

PIMP. Si viera usted á mí qué largo!

RUMB. (Y este Goro? Me impaciente  
sólo al pensar si estará  
coa otra mujer.)

CELED.  
SALM.

Muñuelos.  
Alabado sea el señor!  
Qué bien hechos?

JORG.  
DON.

Muy bien hechos!  
(Desde la puerta.)  
Aquí viene Rejoncillo;  
(pues señor, zambra tenemos!)

### ESCENA III.

DICHOS.—REJONCILLO, en traje de torero.

#### MÚSICA.

REJ.

Aquí tienen, señores,  
á *Rejonsiyo*,  
*er gran banderiyero*  
que dió este siglo.  
Ninguno *elante er toro*  
me gana á mí.  
Y si hay quien no lo crea  
que *sarga* aquí.

---

Cuando rueda por *er suelo*  
un picador,  
y *jago* á punta é capote  
un quite yo,  
*er mundo ze viene abajo*  
con las *palmás*,  
y repite toó *er mundo*,  
vaya un *barbian!*  
No hay en España  
*dengun torero*  
que á *Rejonsiyo*  
*puea igualá.*  
Yo soy *er solo*  
*banderiyero*  
que ante las reses  
no tiene *igua.*

---

CORO. No hay en el mundo, etc.

REJ. Si cojo yo los palos  
tiene que *vé*,  
si me voy al cuarteo,  
ó asin, de frente,  
*sito* á la *rés*.  
Y en abriendo er capote  
jáganse *ayá*,  
que no me gana *er mengue*  
*pa* torear.

Al tomar la alternativa,  
válgame Dios!  
no ha de ponerse á mi vera  
ni un *mataor*.  
Si yo cojo hierro y trapo,  
toro no habrá  
que no mate, *resibiendo*,  
de una *estocá*.

No hay en España, etc.

CORO. No hay en España  
ningun torero, etc., etc.

HABLADO.

SALM. Buenas noches, Rejoncillo.  
REJ. Téngalas su reverensia  
felises. Salú! Señores!  
y... señoras!... (Rumbosa se vuelve de espaldas.)

DION. De la brega  
saliste sin novedad?

REJ. Gracias á Dios.

FLOR. Y fué buena  
la corrida?

JORG. Superior!

REJ. Pues, quién lo duda? Soberbia!

PIMP. (No miras á Rejoncillo?)

RUMB. (Yo? Que le mire quien quiera.)

- REJ. A donde están Costiyares,  
Hiyo y Romero en la arena,  
y á donde está Juan el Misas  
y er Potra de Talavera,  
y pican Sebastian Baro  
y José Daza, y pareo  
uno como Rejonsiyo,  
que está presente, *ecetéra*,  
tóos dicen: «Cabayeros,  
*pa torear*, esto es *cencia*.»  
Es mucha verdá.
- DON. Muchísimal  
JORG.  
PIMP. Y á pesar de tu destreza (Con intencion.)  
á veces, fuera de cacho  
sin cumplimientos te dejan.
- REJ. Es que... una salía falsa  
(Mirando á Rumbosa.)  
le susede á *cualquiera*...  
Y *aluego*... no son los toros  
paresíos á las hembras.  
Pero no me importa mucho,  
vaya! que si yo quisiera,  
me cuadraria en la cara  
de *arguno*, y no á media *güelta*,  
sino de frente, dos palos  
le pondria... de primera!
- RUMB. Ya baja! (Burlándose.)  
REJ. Pues... si no baja  
es porque no quiero, reina,  
porque *otavía* este cuerpo  
tiene quien mire de cerca  
lo que vale, y quien... *cayemos*  
y no ensenderme la yesca.  
Bien dicho!
- SALM. Muy rebien dicho!  
JORG.  
FLOR. Acaso á usted le interesa  
el torero? (A Pimpollito.)
- PIMP. A usted le importa?  
SALM. Señá Celedonia, atienda.  
CELED. Ya voy, hermano Salmon.  
REJ. Acaso su reverencia (Acude Celedonia.)

- no es padre?  
SALM. (Suspirando.) Serlo debía,  
pero se opone la regla...  
(Habla con Celedonia.)  
JORG. Asombrosamente dicho!  
CELED. Voy al momento. Aniceta!  
El chocolate al hermano!  
SALM. Que Dios se lo tome en cuenta.  
(Sacan al lego otro chocolate.)  
PIMP. Llaman. (Dan golpes.)  
RUMB. (Si será Gorito?)  
CELED. Hija mia, abre la puerta.  
RUMB. Voy, madre. (Vase.)  
DON. (A Rejoncillo.) Qué tienes, Pepe?  
REJ. Que los diablos me retientan,  
y si esta noche me abroncan  
se arma la marimorenal

#### ESCENA IV.

DICHOS.—LA BARONESA, con mantilla blanca.—DON  
MANUEL.

- MAN. Señoras y caballeros  
Dios guarde á la compañía.  
CELED. Don Manuel!  
RUMB. Muy buenas noches.  
MAN. Adelante, Isabelita.  
RUMB. (Jesús, qué lujo.)  
JORG. Muy guapa!  
SALM. (Empezó la tremolina.)  
MAN. Aquí tienen á mi ahijada,  
cuya próxima visita  
anuncié á ustedes.  
RUMB. Señora...  
BAR. Honrada en la compañía  
de estas damas, les ofrezco  
mi amistad!..  
CELED. Pronto, una silla...  
BAR. Muchas gracias. (Se sienta.)  
RUMB. Nos juntamos



- muchas noches las amigas,  
y aquí pasamos el rato  
honestas y entretenidas.
- PIMP. Despues vienen los cortejos  
de todas, y hay seguidillas  
y bailoteo.
- BAR. De veras?  
Pues el baile es mi delicia.
- MAN. (Será capaz de bailar.)  
SALM. (Ave María purísima!)  
CELED. Hay muñuelos, si usted gusta...  
BAR. No, muchas gracias, se estima.  
(No es tan guapa esa Rumbosa  
como temí.)
- RUMB. (Presumida!)  
DON. (A Salmon.)  
Buena mujer!
- SALM. Buena, buena! (Bebe.)  
RUMB. (Será sosa.)  
MAN. (Sudo tinta.)  
REJ. (A ver si con esta maja  
le doy celos á esa indina.)  
(Pasando por detrás de la silla de la Baronesa, y  
apoyándose en su respaldo.)  
Buena personal!
- BAR. De veras?  
PIMP. (Oye tú, Rumbosa, mira...)  
RUMB. (Mejor!)  
REJ. Vale usted más oro,  
y más plata y piedras finas,  
que hay... no sé dónde las hay...  
donde las *haiga!*...
- JORG. Es guapísima!  
BAR. No sea usted loco! (A Rejoncillo.)  
PIMP. (No ves?)  
RUMB. (Y á mí, qué?)  
MAN. (Jesús me asista!)  
La señora toma varas.)  
RUMB. (Se ha venido sin mantilla  
la buena mujer!)
- PIMP. (Si vale



un candal.)  
RUMB. (Se *pué* ser rica,  
y *náa* más.)  
PIMP. Claro... (Ya rabia.)  
CELED. Jesús, y qué sosería,  
y qué calladas estais!  
Cantad alguna cosilla.  
DON. Cante usted, Rumbosa.  
RUMB. Yo?  
Estoy constipada.  
CELED. Hija,  
todo son dificultades!  
DON. Oiga usted, no nos haria, (A la Baronesa.)  
y perdone la franqueza,  
el favor de una coplilla?  
REJ. Usted debe cantar bien.  
JORG. Muy rebien!  
MAN. (Dios nos asista!)  
BAR. Canto poco.  
RUMB. (Sí? Pues cantas.)  
La reunion se lo suplica.  
BAR. (Levantándose.)  
Nunca me hago de rogar.  
PIMP. Qué complaciente!  
JORG. Finísima!  
BAR. Y qué canto?...  
RUMB. Cualquier cosa...  
BAR. La cancion de la mantilla.  
MAN. (Qué sangre tiene, Dios mio!)  
SALM. (Si no parece una usía!)

MUSICA.

Tiene mi mantilla blanca  
del demonio condiciones;  
por las calles donde pasa  
va sembrando tentaciones.  
Lo que se ve de mi pecho  
por los huecos de la blonda,  
lo titulan en el barrio  
ventanitas de la gloria.

A terciarse mejor la mantilla  
no hay maja en la villa  
que envidia me dé,  
y si entorno de veras un ojo,  
la falda recojo  
y enseño este pié,  
salgo andando con estas maneras,  
cintura y caderas  
moviendo á compás,  
y á los hombres, mi dulce meneo,  
les causa un mareo  
que no pueden más.

---

Cuando cruzo mi mantilla,  
ó la llevo de este modo,  
en los pliegues de sus blondas  
emboscados van mis ojos,  
y aunque oculten los encajes  
las facciones de mi cara,  
las miradas que despido  
tiros son con bala rasa.  
Con mi lujo á las majas humillo:  
del Rastro al Barquillo  
no hay hembra mejor.  
Mi mantilla que á muchos inflama  
el barrio la llama  
bandera de amor.  
Si con ella bailando me miran,  
los majos deliran,  
les da frenesí.  
Que este cuerpo garboso y lijero  
derrama el salero  
moviéndose así.

HABLADO.

CORO.	Bravo! Bravo!
DON.	Bien!
JORG.	Sublimel
BAR.	Oh, muchas gracias!
JORG.	Divinal

REJ. (Con mucha zalamería é intencion.)  
Solo quisiera saber,  
si es que no es descortesía,  
de qué sielo se ha caido  
usté á este mundo!

BAR. Ay qué risal  
Quiere usted saber quién soy?...  
Quiere que yo se lo diga.  
Pues oiga usté!

REJ. Con el alma!

MAN. (Sin verlo, no lo creeria.)  
BAR. Yo nací de cuerpo entero  
cosa que á nadie le extraña,  
con muchísimo salero,  
en la capital de España  
y en su calle del Bastero.  
No hubo dolor en mi historia,  
ni empañaron mi memoria  
jamás del pesar las nubes!...  
Crecí, como los querubes,  
en un rincon de la gloria!  
Yo soy una jembra, bah!  
con más sal que un alfolí,  
y además de ser *salá*,  
tengo yo mucho de aquí,  
(Señalando la frente.)  
y muchísimo de acá! (El corazon.)  
Donde yo me paro, allí  
dentro de un círculo quedo  
hecho para verme á mí!  
Que yo valgo, porque puedo,  
y me quieren porque sí!  
Nunca he gastado pinturas  
de esas que algunas se dan  
falsificando hermosuras;  
y me traigo unas hechuras...  
Vamos, que á la vista están!  
No deja su huella impresa  
jamás esta planta breve, (Mostrando el pié.)  
pues, por lo poco que pesa,  
cuando pisa el polvo leve,

más que lo pisa, lo besa!  
No hay flores en mi aposento,  
ni perfumes tentadores  
en mis vestidos consientol  
Yo no gasto más olores  
que el perfume de mi alientol  
Y si un hombre me insultara  
alguna vez, de ira ciego,  
me defendiera, y sobrára,  
con estas armas de fuego  
que Dios me ha puesto en la cara.  
Este es mi retrato fiel,  
este es mi garbo, y mi aquel,  
este es el lujo que arrastro...  
Y esta es la *señá* Isabel  
que tiene un puesto en el Rastro!  
Salero! Viva tu gracial  
(La ha dejado tamanital)  
(Sin poderse contener, á Rejon.)  
Chico, qué entusiasmo!

REJ.

MAN.

RUMB.

REJ.

Digo!

Si asiste usted á la corria (A la Baronesa.)  
del domingo, dende ahora  
le brindo unas banderillas  
á *topa carnero!*

SALM.

Olé!

RUMB.

No tire usted la mantilla  
porque es capaz de quedárselal  
Rumbosa!

REJ.

BAR.

Eso qué? Tal dia  
hará un año.

FLOR.

MAN.

Muy bien dicho!  
(No me llega la camisa  
al cuerpo.)

SALM.

FLOR.

JORG.

(Van á arañarsel)  
Qué majal  
Superlativa!

## ESCENA VI.

RUMBOSA.—BARONESA.—DON MANUEL.—REJONCILLO.—  
SALMON.—EL BARON, en traje de chispero, por el foro.

- BARON. (Entrando.) La paz, señores!  
MAN. (Viéndole y asustado.) (La casa á cuestras se nos cayó!)  
SALM. (Aquí se armará el belen!)  
BAR. (Mi esposo!)  
BARON. (Viéndola) (Válgame Dios! Mi mujer!) (Queda aterrado.)  
RUMB. (Muy amable.) Ola, Gorito; aunque tarde, al fin llegó á donde le esperan.  
BARON. (Diablo! qué esto? (Viendo á Manuel.)  
RUMB. (Observando.) (Calle... los dos se miran... pues yo sabré!...) Aprovecho la ocasion (Al Baron,) de presentarle una amiga.  
BARON. (Turbado.) Una... amiga?...  
RUMB. Sí señor.  
MAN. (Aquí arde Troya!)  
SALM. (Qué lío!)  
BAR. (Disimulo y discrecion.)  
RUMB. La señá Isabel, prendera en el Rastro. (Presentándola.)  
BARON. (Atortolado.) Servidor...  
RUMB. El señor Gorito.  
BAR. (Con intencion.) Novio de usted?  
RUMB. (Con orgullo.) Puedel  
MAN. (Nos partió.)  
DON. (A Salmon.) Hermano... Valiente trucha!  
SALM. Ella trucha, y yo Salmon... vaya un barril de escabeche que arreglábamos los dos. (Suspirando.)  
(La Baronesa se pone á hablar bajo con Rejoncillo. El Baron la observa. Rumbosa á los dos.)

- BARON. (Mas mi mujer... qué demonios  
hace aquí?) Dime, traidor. (A Manuel,  
Tú la has traído á esta casa?)
- MAN. Yo? Nunca, señor Baron.
- BARON. He de arrancarte la piel!
- MAN. (Santa Virgen de la Ol)
- RUMB. (Se conocen... de seguro...)
- MAN. (Hoy me mata mi señor.) (Pasa á su lado.)
- BARON. Señora! qué es esto? (Bajo.)
- BAR. (Friamente.) Que.....  
nos divertimos los dos.  
(Sigue hablando con Rejoncillo.)
- BARON. Rayos!
- RUMB. (Observando.) (Holal se han hablado.)
- BARON. (Prudencia y circunspeccion:  
despues... oh! despues...)
- RUMB. (Con intencion.) Qué es eso?  
Está usted de mal humor?
- SALM. (Anda, anda, qué cara ponel)
- RUMB. Tal vez conocia...
- BARON. Yo?  
A quién?
- RUMB. Pues á esa... señora...
- BARON. Nunca la he visto hasta hoy.  
(Disimulo.) Y hace mucho  
que la fiesta comenzó?
- RUMB. Un rato.
- BARON. Y su madre?
- RUMB. Aquí  
se acerca.

## ESCENA VII.

DICHOS. — CELEDONIA.

- CELED. Gracias á Dios  
que ha parecido Gorito.
- BARON. Señá Celedonia, yo  
siento haber hecho esperar.
- CELED. Llega usté en buena ocasion:  
hay leche hclá de las Navas:  
conque adentro.



- BARON. Gracias... no...  
CELED. Vamos, hombre, cerimonias  
á un lao... Y ustedes dos?  
REJ. Cuando esta reina lo mande.  
BAR. Reina? (Sonriendo.)  
REJ. (Muy tierno.) De mi corazon.  
BARON. (A que lo mato?)  
MAN. (San Blas!)  
CELED. Viene hermano?  
SALM. (Levantándose.) No, que no!  
Habiendo aloja, bizcochos  
y leche helada...  
CELED. Pues toos  
adentro.  
REJ. Vamos, lucero?  
BAR. Vamos allá, sí señor. (Mirando al Baron.)  
(Todas me las pagará.)  
RUMB. Vamos, Gorito.  
BARON. Allá voy.  
CELED. Adentro todos.  
MAN. (Aquí  
el que va á perder soy yo.)  
(Todos se van por la derecha. En el momento de  
ir á entrar la Baronesa, la Rumbosa la detiene,  
dejando pasar á los demás.)  
RUMB. Palabra, señora.  
BAR. Qué?  
RUMB. Las dos tenemos que hablar.  
BAR. Pues ya puede usted empezar.  
RUMB. A eso voy: escuche usted.

## ESCENA VIII.

BARONESA. — RUMBOSA.

### MUSICA.

- RUMB. Yo no sé si usted sabrá (Con intencion.)  
que soy yo mucho mujer.  
BAR. Desde el punto que la ví (Con desdón.)  
yo por hembra la tomé.  
RUMB. Es que hay hembras como yo,  
que tenemos mucho acál (El corazon.)



BAR. No lo dudo; pero á mí,  
qué me viene usted á contar?

RUMB. Escuche usted,  
y entenderá.

BAR. Para entender,  
voy á escuchar

RUMB. Sepa usted que las mozas  
en este barrio  
del Avapiés,  
en jamás han sufrido  
que se las burle  
otra mujer.  
Y sepa usted que al hombre  
que nos agrada  
no hay que mirar,  
ni ha nació la indina  
que de timarle  
se alabará!

BAR. Me entiende usted?  
Pienso que sí,  
y por lo mismo,  
óigame á mí.

Sepa usted que en el Rastro  
tienen las majas,  
por mi salú,  
un corazon tan grande  
como la torre  
de Santa Cruz.  
Y no hay hembra ninguna  
que tenga miedo  
de otra mujer,  
del Rastro, del Barquillo  
de Maravillas  
ni el Avapiés

Yo lo digo aquí,  
y entérese bien:

con que, amiga mia...  
Ya lo sabe usted!

RUMB. Si se atufa una maja  
del Avapiés,  
ante nadie del mundo  
para los piés.  
Esto es verdá,  
créame usted,  
que si alguna lo duda...  
lo probaré!

BAR. Son las mozas del Rastro  
gente cabal;  
curadas del espanto  
todas están:  
créalo usted,  
esto es verdá,  
y si alguna lo duda  
se probará!

**HABLADO.**

RUMB. Se enteró usted?  
BAR. Sí, señora:  
y aluego, vamos á ver,  
qué más?  
RUMB. Que si yo me irrito...  
BAR. Ay qué miedo!  
RUMB. Puede que...  
BAR. Qué puede?  
RUMB. Miste, señora.  
BAR. Qué he de mirar!  
RUMB. Que la... (Van á agarrarse.)

**ESCENA IX.**

DICHAS.—REJONCILLO.—BARON.

REJ. (Interponiéndose.) Eh!  
qué motiva esta jarana:  
señoras, no *haiga custion!*  
BARON. Acaso le importa á usted?  
REJ. Que no me importa?

- BARON. Que no!
- BAR. Calma.
- REJ. Estése usted tranquila,  
mi prenda.
- BARON. Qué? (Vive Dios!)
- RUMB. Qué es eso, señor Gorito;  
por cuál es ese furor?
- BAR. Pues por usted! Tiene gracia!
- BARON. Pues no es verdad, no señor!
- REJ. Hombre *paece* usted el perro  
del hortelano! Las dos?
- RUM. Se quié usted callar!
- BARON. (Exasperado.) Y qué!  
si eso fuera? .
- REJ. Na, chavó:  
ya está usted metiendo mano  
y acabe aquí la cuestion!  
(Sacando una larga navaja.)  
Jesús!
- BAR. Dios mio!
- RUMB. (Coje una silla.) Tunante!
- BARON. Ay, Rejoncillo!
- RUMB. (Al Baron.) Por Dios  
qué haces?
- BARON. Apártate!
- REJ. Quita!  
Maja que camelo yo,  
no hay quien la mire!  
Qué necio!
- BAR. Insolente!...
- BARON. A mí?... Tumbon,  
gallina! (Esgrimiendo la navaja.)  
(Acercándose é él.) Voy á probarte...
- REJ. Venid!
- BARON. Socorro!
- BAR. Favor!
- RUMB. Que se matan!
- CELED. (Saliendo.) Qué sucede?
- MAN. (Idem.) Lo que temia!  
Qué horror!  
(Subiéndose sobre la mesa y de pié, con los brazos  
extendidos.)

Haya paz!

FLOR. (Saliendo.) Pero, qué pasa?  
(Jorgito, el Coro, Donisio, Pimpollito, que salen todos precipitadamente al oír los gritos.)

## ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.—Florindo y Don Manuel, ayudados por la Baronesa y la Rumbosa, han separado á los combatientes.—Coro general.

SALM. En nombre del Señor, (Gritando.)  
prohibo la cachetina!

DON. Se quíe usted callar, Salmon?

MAN. Señor, repare vucencia!...

SALM. Por Cristo, señor baron!...

RUMB. Qué? (Sorprendida.)

PIMP. (Lo mismo.) Qué dice?

REJ. Está usted loco?

MAN. Cómo loco? Es mi señor!

RUMB. Quién?

MAN. El baron de Florbella. (Sorpresa.)

BARON. Sí; la farsa de acabó!

REJ. Y esa scñora?

BARON. Mi esposa.

TODOS. Su esposa!

BAR. Su esposa soy.

BARON. Y han de respetarla todos  
en donde me encuentre yol

REJ. Mire usía... yo la hablé...

por darle una desason

á Rumbosa...

RUMB. Por lo mismo,  
hice yo cara al señor.

PIMP. De todo hubo. (A la Baronesa bajo.)

BAR. (Al Baron.) Y tú?

BARON. Pequé!

El demonio me tentó...

SALM. Con demonios de esa clase,  
comprendo la tentacion. (A Manuel.)

BARON. Quién alguna vez no peca?

SALM. Segun afirma el prior,

el más santo, siete veces  
al día.

BARON. Escucha á Salmon.

BAR. Absuelvo... por esta vez;  
si vuelves...

BARON. (Abrazándola.) Juro que no.

REJ. Ya ves... hicieron las paces,  
Rumbosa... y nosotros dos?

BARON. Os casais, y yo seré  
padrino.

BAR. Y madrina yo;  
y si esta mantilla blanca,  
que tus celos excitó,  
quieres lucir en tu boda,  
Rumbosa, yo te la doy. (Se la entrega.)

RUMB. Señora...

BAR. Que al recordar  
nuestra pasada cuestion,  
sea esta mantilla prenda  
de amistad entre las dos.

BARON. Bien dicho; siga la fiesta,  
y á beber, que pago yo.

REJ. Eso! A beber y á bailar.

PIMP. En baile, hermano Salmon.

SALM. Pues á bailar, Pimpollito.  
Olé la gracia de Dios!

MUSICA.

RUMB. y PIMP. Esa mantilla blanca  
muleta ha sido  
para darle trasteos  
al querer mio.  
Ven por derecho,  
y si me das más pases  
dalos de pecho.

Alza salero,  
mueve esos piés,  
y vivan las manolas  
de Lavapiés.

CORO. Alza salero, etc.

FIN.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>ª</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.<sup>ª</sup>*; calle de las Infantas.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

---

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á estas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.